

Pandemias

Editorial

Enrique Nieto Fernández

Universidad de Alicante

enrique.nieto@ua.es

Primero vinieron la crisis económica del 2008 y la Ley Ómnibus que regulaba los alcances de los colegios profesionales; después, los efectos de la progresiva crisis ambiental sobre los imaginarios de culpa y redención; finalmente, la pandemia del COVID-19. El siglo XXI parece golpear con especial dureza en occidente algunas prácticas como las de la arquitectura, barriendo de un plumazo cualquier atisbo de permanencia y continuidad tanto en sus protocolos como en sus contenidos. Sí, es cierto, todavía es demasiado pronto para saber de qué manera transformará la pandemia sanitaria en curso nuestros modos de ver y hacer arquitectura. Pero lo cierto es que el suelo –o los suelos- sobre los que se asentaba el prestigio de nuestra profesión, se han venido abajo, anunciando cambios y proponiendo formas alternativas de abordar nuestras prácticas y nuestro conjunto disciplinar. En este caso, tanto el trabajo en grupo como la movilidad parecen ser dos pilares importantes de nuestro trabajo.

De momento, lo que sí podemos ya atestiguar es que la institución universitaria ha renunciado a participar de estas transformaciones con voz propia. Su estabilidad fundacional, su papel como guardiana de la tribu o su endémico carácter endogámico no parecen propiciar otros retos que no sea su permanecer a pesar de todo. Probablemente está bien que así sea, argumentarán algunos, mientras que otros llorarán por un papel idílico para la institución académica que quizás nunca llegó a detentar con claridad. En cualquier caso, nadie espera que la universidad, en tanto que institución, pueda liderar posiciones avanzadas en torno a ninguna cuestión relevante.

El último susto lo aporta la aparición, forzosa y repentina, de lo virtual. Extraña palabra que nos permite viajar sin salir de casa y dar clase sin conocer a los estudiantes, bajo la completa seguridad de que todo sigue igual a pesar de todo. Este primer semestre ha sido duro, y a todos nos ha permitido cotejar la viabilidad de nuestros contenidos docentes con las tecnologías digitales. Junto a las pérdidas habituales en este tipo de cambios bruscos, han aparecido también todo un mundo de nuevas posibilidades que nos han permitido imaginar otras maneras de relacionarnos con los más lejanos, borrando las distancias o, al menos, democratizándolas. Bajo la hegemonía de lo

virtual, acogemos con la misma distancia a un estudiante que vive a 100 metros de casa que a un compañero que habita a 11.000 km.

Cada una de las disciplinas se ha lanzado con velocidad a participar desde su especificidad de la perplejidad en que la pandemia nos ha sumido. Algunas, como las sanitarias, el derecho o el reparto de mercancías, han visto ampliarse repentinamente sus posibilidades. Otras, como la arquitectura, no parecen haber apuntado cambios significativos, aunque aún es algo pronto para aseverar esto. Las transformaciones sobre las prácticas tardan tiempo en dar la cara y, sobre todo, tardan tiempo en hacer aflorar sus resultados. Sin embargo, y en tanto que prácticas que se realizan en pequeños grupos relativamente aislados, no parece probable que estén apareciendo nuevas maneras de aproximarnos a nuestros objetos y sujetos de estudio.

Sin embargo, sí que es cierto que todos hemos asistido a una laborización muy interesante, relacionada con el vaciamiento de la ciudad de actividad humana y de las sustancias contaminantes asociadas a nuestra actividad: Humos, ruidos y consumos se han visto prácticamente eliminados del contexto urbano durante largas semanas en las que hemos podido descubrir que la ciudad no es solo un fondo de escena estático sobre el que proyectamos nuestras actividades, sino que también está compuesta por este tipo de subproductos molestos de nuestras actividades. En el horizonte queda la pregunta sobre la idoneidad de seguir agotando la capacidad de cabida de la ciudad de efectos nocivos en tanto que entidad, o si sería más interesante reducirlos para mejorar la calidad de vida de todos los interesados.

Como hemos podido observar, ya no se trata de una utopía ni de ciencia ficción. Todos hemos vivido nuestras calles vacías y el rumor de los pájaros reconquistando nuestros espacios. Quizás estaría bien que se nos preguntara, ahora que todo está volviendo a una cierta normalidad, si preferimos un estado u otro, o al menos en qué medida. Si esto sucediera, entonces sí que la arquitectura y el urbanismo se verían afectados, precisamente por la participación de otros muchos y no solo de los expertos habituales. Entonces podríamos tener un debate abierto sobre el futuro de nuestras ciudades, no mediado por corporaciones tecnológicas ni intereses económicos al acecho de mejorar sus plusvalías.

La ciudad se ha hecho presente como espacio de posibilidad lleno de alternativas. De repente, ya no es el conjunto de arterias que nos permiten ir de un lugar a otro, sino un espacio cualificado desde otras permanencias o parámetros.

Para citar este artículo / To cite this article:

NIETO, Enrique. Pandemias, editorial. En: *[i2] Investigación e innovación en arquitectura y urbanismo* [en línea]. Vol.8, no.1, junio 2020. ISSN: 2341-0515